

RECORDANDO EL I CENTENARIO DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA EN LA PARROQUIA DE SAN PABLO

por

JOSÉ ENRIQUE PASAMAR LÁZARO

La ciudad de Zaragoza ya se prepara para la celebración del II Centenario de los Sitios, y surgen ideas, proyectos, planteamientos, comisiones... El evento no es para menos, y la antigua Caesaraugusta debe estar a la altura de las grandes ciudades de Europa para conmemorar un acontecimiento tan importante.

Archivos y hemerotecas guardan celosos la historia, y gracias a ellos podemos acercarnos a los acontecimientos pasados, y traerlos a las páginas de la actualidad. Una de estas fuentes históricas es la revista *El Pilar*, cuyo primer número se publicó el 10 de noviembre de 1883, siendo decana de la prensa aragonesa y una de las publicaciones periódicas más antiguas de Aragón. Desde entonces no se ha interrumpido su aparición, adaptándose poco a poco a la actualidad¹. Gracias a su consulta podemos conocer cómo fueron los actos conmemorativos del I Centenario de los Sitios de Zaragoza.

SAN PABLO: LA PARROQUIA DEL GANCHO

La parroquia de San Pablo ha tenido un lugar preferente en la ciudad, y llegó a conocerse como «la tercera catedral»².

¹ Actualmente *El Pilar* se edita mensualmente, con una tirada de 4.500 ejemplares, y se distribuye en 68 países del mundo. Es propiedad del Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

² En las procesiones y actos religiosos de la ciudad, la parroquia de San Pablo siempre ocupa un lugar preferente, colocándose detrás de La Seo y El Pilar.

El barrio de San Pablo tiene una larga y densa historia. En 1218 Jaime I confirma su poblamiento, dispuesto en 1210 por Pedro II, y se le conoce como «Población del Rey». En su interior se sitúa el mercado de Zaragoza, trasladado desde la Puerta Cineja, así como los almudís reales de los granos y la sal³. Hasta mediados del siglo XIII se le cita también como barrio de San Blas⁴, pero se impondrá finalmente el topónimo de San Pablo.

En 1259 el obispo Arnaldo de Peralta⁵ configura los límites como parroquia, separándola de las circundantes de San Gil, Santa Engracia, San Felipe y Santa María la Mayor. La parroquia adquiere gran importancia social y económica, siendo poblada por campesinos y mercaderes.

La parroquia tiene su corazón en la iglesia de San Pablo⁶, cuya estructura se modifica a finales del siglo XV, convirtiéndose en iglesia claustral de tres naves, dentro del estilo gótico mudéjar. Su majestuosa torre octogonal mudéjar, de 66 metros, es una de las mejores proporcionadas de Aragón, y desde ella se divisa todo el barrio. Muchos son los tesoros artísticos que guarda dentro de su templo, como el retablo mayor, dedicado al apóstol Pablo, obra de Forment, de 1517; el coro de sillería gótica (1569-1572), obra de los hermanos Carnoy, con su flamante órgano; diversas capillas y altares, como el de San Pedro y San Pablo —con tablas de Jerónimo Cósida—, la del Pilar —con pequeño retablo atribuido a Forment, cerrado con magnífica reja gótica—, la del Rosario —con retablo barroco—, el altar de Santa Catalina —con tablas del siglo XV—, bellos Cristos e imágenes de la Virgen y de los Santos, tapices, orfebrería con piezas desde el siglo XVI...

³ BELTRÁN, A.; LACARRA, J.M.; CANELLAS, Á. *Historia de Zaragoza, I. Edades Antigua y Media*, Zaragoza, 1976, p. 231.

⁴ En el lugar que hoy ocupa la iglesia de San Pablo existía una ermita dedicada a San Blas, demolida para levantar el nuevo templo. Todavía hoy la devoción a San Blas es muy grande, y en su fiesta del día 3 de febrero la iglesia de San Pablo recibe a multitud de zaragozanos para rezar ante el santo.

⁵ Don Arnaldo de Peralta, de ilustre familia ribagorzana, fue elegido obispo de Valencia en 1243, siendo el segundo prelado tras la reconquista de dicha ciudad. En 1248 es trasladado a la sede de Zaragoza, desarrollando su pontificado hasta 1271, año de su muerte.

⁶ «La iglesia de San Pablo en la parroquia del Gancho, Zaragoza», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, XXXIX (pp. 109-124), Zaragoza, 1990.



Iglesia parroquial de San Pablo (antes de la restauración).

La vida social del barrio era muy activa, y también contribuía a ello la existencia de gremios y cofradías⁷. Hasta las últimas décadas del siglo XX la parroquia del Gancho⁸ era un referente para la ciudad, y por ello surgieron iniciativas tan importantes como la de la conmemoración del I Centenario de los Sitios.

JUNTA PARROQUIAL DE LOS ACTOS DEL I CENTENARIO DE LOS SITIOS

El 5 de julio de 1908 el párroco de San Pablo, D. Casimiro López, presentaba los actos conmemorativos del Centenario, y se dio a conocer la Junta, dividida en comisiones:

- Para visitar autoridades: Sr. cura párroco, Sr. rector de las Escuelas Pías, D. Mariano Baselga, D. Julián Bel, D. Vicente Fornés y Sr. vizconde de Espés.
- Propaganda: D. Ildefonso Franco, D. Pascual Aznárez, D. Fermín Calonge, D. Tomás Horcada y directores de la prensa local.
- Hacienda: D. Cristóbal Burillo, D. Eduardo Sainz, D. Fernando Averly, D. Bartolomé Alsina y D. Nicolás Ferrer.
- Festejos: D. Julio Burillo, D. Mariano Baselga, D. Joaquín Orús, D. Francisco Mollat, D. Elías Villareal, D. Andrés Pintada, D. Emilio Lajusticia y D. Pascual Aznárez.
- Cultos: D. Mariano Oliver, D. Antonio Gimeno y D. Tomás Royo.

Al mes siguiente, agosto, los proyectos se hicieron realidad: La Junta estableció una serie de festejos, tanto religiosos como profanos, dedica-

⁷ Cofradía del Carmen, de San José (de mancebos carpinteros), de Nuestra Señora de los Dolores, de San Antonio de Padua, de Santa Bárbara, de la Virgen del Pópulo, de San Miguel del Tercio, de Nuestra Señora del Rosario, de San Antonio de Padua, de San Francisco de Paula y de San Roque.

⁸ Todavía hoy se le denomina «parroquia del Gancho», por presidir «el gancho» (gancho similar a una hoz, de metal, sujeto a un largo palo, del que salen dos bordones) sus procesiones y haberse convertido en un símbolo parroquial. El origen histórico de su apelativo viene determinado por el antiguo uso de un gancho que facilitaba el camino a los romeros, cortando los abrojos del camino, cuando anualmente visitaban la antigua ermita dedicada a San Blas. Posteriormente servía para cortar las cuerdas de tender la ropa, que de balcón a balcón cruzaban las calles, e impedían el paso de los santos en sus peanas cuando se celebraban las procesiones por las estrechas calles del barrio.



El Sr. cura párroco de San Pablo pronunciando el discurso que precedió al acto de izar la bandera en la torre de su parroquia (1908).

dos a los héroes de 1808 y 1809. El programa se realizó con entusiasmo y alegría, y demostró a la ciudad de Zaragoza que la parroquia del Gancho⁹ poseía un noble latido.

El bando pregonado resumía el espíritu con el que se había preparado la conmemoración:

Zaragozanos:

Por ser la Parroquia Alta el corazón de Zaragoza, tiene derecho de iniciativa en todas las alegrías y en todos los amores de su gran pueblo. Por ser lo que fue hace hoy cien años, tiene la obligación de señalarse en el regocijo de todos los conciudadanos y de dar el ejemplo ante el común sentir de Zaragoza.

La Parroquia de San Pablo ha querido y acordado dedicar unos días al singular recuerdo de sus héroes de los Sitios, elaborando el modesto programa de festejos que todos conocéis, y que previamente sancionado por la autoridad competente, responde al deseo de enlazar, tal como íntimamente estuvieron un siglo atrás, al pueblo y al ejército, sin clases ni alturas que rompiesen la homogeneidad de aquella pasta sublime del héroe que modelada a zarpazos por el león de Zaragoza formó para ella el nombre de Inmortal.

Venid, pues, zaragozanos, a vitorear la enseña de la Patria solemnemente izada en la torre parroquial; venid a orar por los héroes a esta iglesia donde tantas veces oraron los Sas y Cerezo y María Agustín y Salamero, los Lacasa y Ripoll y tantos ilustres hijos de esta parroquia; venid y pasad la vista por nuestras calles, orgullosas de sus recuerdos; saturad el alma del ambiente de patriotismo, de fraternidad y de paces que aquí os guarda, y si después de honrarnos con vuestra noble presencia y cooperación, sacáis la impresión de complacencia, el ejemplo que aleccione

⁹ El apelativo de «El Gancho» era la forma tradicional de denominar al barrio y a su parroquia. Don Florencio Jardiel, deán del Cabildo Metropolitano, compuso un poema sobre «EL GANCHO DE SAN PABLO»: Sale la procesión y va delante / El Gancho de San Pablo; / las gentes no se explican / qué significa el Gancho. / Y es que en pasados tiempos / iban las procesiones por el campo / y, en actitud humilde y fervorosa, / visitaban ermitas y santuarios: / obstruían caminos y veredas / numerosos obstáculos, / ramas que se cruzaban / y zarzas y lentiscos y sisallos. / Y el llamado a quitar tales estorbos / y dejar libre el paso / era, y a mucha gloria lo tenía, / el Gancho de San Pablo. / Esas dificultades ya no existen, / no hay ramas ni hay sisallos, / las calles están limpias y adornadas. / Pero, dejad, que cuando / salga la procesión, vaya delante / el Gancho de San Pablo. / Es un santo recuerdo, / es un recuerdo grato. Florencio Jardiel.

Recordando el I Centenario de los Sitios de Zaragoza en la parroquia de San Pablo

a vuestros hijos, la moral de la Patria que edifique, el ideal de amor que perseguimos, no alabéis a esta Junta con cordiales elogios personales; alejaos pensando, satisfechos, que siempre ha sido la Parroquia de San Pablo, la entraña del querer de Zaragoza.

Y este será nuestro mejor elogio.

La Junta de festejos de la Parroquia de San Pablo.

El triduo de festejos se celebró los días 3, 4 y 5 de agosto de 1908, y de forma resumida fueron los siguientes:

Lunes, día 3

- Por la mañana el «voz pública» de la ciudad animando al vecindario de San Pablo el inicio de los festejos, anunciando su bando por todas las calles de la parroquia, al son de timbales y clarines. Las casas engalanaron sus balcones con tapices y banderas, y la fachada de la iglesia de San Pablo fue adornada con gran número de gallardetes y escudos.
- A las diez y media de la mañana se celebraron en la iglesia del Hospital solemnes honras fúnebres en memoria de la heroína Madre Rafols. La Congregación de Hermanas de Santa Ana lo habían preparado con esmero y llegaron muchas religiosas de diversas Fundaciones de Santa Ana. Se preparó un túmulo, cubierto con la bandera española y adornado con flores. Asistieron al funeral el Sr. arzobispo, la Corporación del Ayuntamiento, capitán general, presidente de la Diputación y representantes de otras entidades y municipios. La misa fue oficiada por el deán del Cabildo, D. Florencio Jardiel, y participaron los infantiles del Pilar, con música bajo la dirección del maestro Borobia.
- A las cinco de la tarde todas las calles de la parroquia estaban abarrotadas para asistir al izado de la bandera en lo alto de la torre de la iglesia. Las autoridades civiles y religiosas fueron recibidas en el atrio de la iglesia. También acudieron los niños de las Escuelas Pías y de las escuelas de la parroquia. En un tablado instalado en la plaza, el párroco de San Pablo, D. Casimiro López, pronunció unas breves palabras de gratitud y señaló el triple objetivo de las fiestas: «honor a los héroes, alabanza a la bandera y recuerdo glorioso de la fe de nuestros mayores», terminando con un «viva» a cada uno de ellos. A continuación el alcalde accidental, Sr. Aznárez, subió a

la torre para izar la bandera; se tocaron las campanas, se lanzaron al vuelo palomas mensajeras y sonó el estampido de las bombas reales. El público manifestó su entusiasmo lanzando multitud de «vivas». Después que el Sr. alcalde bajó de la torre se dirigió al gentío desde la tribuna manifestando que las fiestas de la Parroquia de San Pablo debían ser consideradas como las más genuinas y típicas del Centenario, dado el carácter que siempre ha distinguido a los parroquianos de San Pablo. Destacó que «este homenaje es la condecoración más franca de aquellas alevosías cometidas por el ejército napoleónico en las personas de aquellos virtuosos varones —como el Padre Sas y el Padre Boggiero—».

- Después toda la comitiva se trasladó al número 63 de la calle Cerezo, para descubrir una lápida en honor de Cerezo. El bordón de la misma fue entregado por su biznieto, D. Luis Cerezo y Figueras —médico— al Sr. alcalde, quien descubrió la lápida, después de un breve discurso. Desde allí se trasladaron a la iglesia del Hospital para descubrir otra lápida en honor de la Madre Rafols; la lápida, colocada en el suelo junto a sus restos, fue descubierta por el alcalde de Villafranca del Penedés, en presencia de la Madre General de la Congregación de Santa Ana —Pabla Bescós—, y del Sr. arzobispo de Zaragoza.

Martes, día 4

- Por la mañana se realizaron las honras fúnebres por los héroes de los Sitios con extraordinaria solemnidad. El funeral fue presidido por el Sr. arzobispo, asistiendo numerosos sacerdotes, comunidades religiosas, las autoridades civiles y numeroso público. Fue oficiado por el Sr. cura párroco, y se cantó la misa de réquiem del maestro Cariñena. La oración fúnebre fue pronunciada por el elocuente escolapio P. Rabazza, provincial de Valencia, «como un himno de vibrante entonado en loor de las hazañas de nuestra independencia». Terminada la misa se cantó el responso del maestro Villarreal, oficiando el Sr. arzobispo Soldevila.
- Por la tarde se colocaron coronas en las puertas del Portillo y del Carmen, cantando responsos el Orfeón del Círculo Católico. También se colocó otra corona de flores en recuerdo y homenaje al P. Santiago Sas, en la casa donde nació —calle del Portillo, número 40—. Asimismo fue descubierta la lápida que la iglesia de

San Pablo dedicó al Ejército de 1808, acto presidido por el jefe de la Plaza, general Makena.

- A las ocho de la tarde la comitiva se dirigió a las Escuelas Pías, para entregar una placa de plata dedicada por la parroquia de San Pablo a los PP. Escolapios. El rector la recibió y contestó el ofrecimiento. Después el Orfeón entonó un responso en sufragio del P. Basilio Boggiero, terminando el acto entonando los niños el Himno del Centenario.

Miércoles, día 5

- A las diez y media de la mañana, con motivo de honrar a Nuestra Señora del Pópulo como patrona de la parroquia, se celebró la misa del maestro Ollete, cantada por la Capilla de La Seo, bajo la dirección de D. Alejo Cuartero. La misa fue celebrada por el párroco de San Pablo y el sermón lo pronunció el P. Rabazza, con la idea principal de que «María es del pueblo y el pueblo es de María», señalando el amor que los hombres han profesado a la Madre de Dios, y terminando sus palabras exhortando a los parroquianos a la «devoción a la Virgen con la misma fuerza con la que la sintieron los egregios héroes, cuyos hechos hoy se conmemoran».
- Al dar las siete y media de la tarde, con todas las calles de la parroquia invadidas por inmenso gentío, comenzó la procesión, encabezada por la Guardia Municipal montada, el Gancho de San Pablo —llevado por baturros—, los niños de las Escuelas Pías, banderas de Cofradías y Hermandades, una banda de música, Esclavas de los Dolores, Corte de Honor de la Virgen del Pilar, hospicianos, cofradías y asociaciones, otra banda de música, la bandera de España, coro de devotos... después la cruz parroquial con el clero y las órdenes religiosas, Junta parroquial; y por último la carroza con la Virgen del Pópulo, artísticamente iluminada, flanqueada por ocho niñas que representaban a la Condesa de Bureta, Agustina de Aragón, Manuela Sancho, Casta Álvarez y cuatro ángeles; después de la carroza los capítulos de las parroquias presididos por el Sr. cura de San Pablo. Cerraba la procesión la Comisión de Festejos, el Sr. alcalde, el presidente de la Diputación y el deán del Cabildo Metropolitano —D. Florencio Jardiel—. La procesión llegó hasta la Basílica del Pilar, donde el P. Rabazza se dirigió a los fieles, saludó a la patrona de Aragón y felicitó a todos los zaragozanos por la grandiosa conmemoración celebrada. La procesión regresó a la iglesia de San Pablo, por las calles Alfonso, Manifestación y Mercado.

José Enrique Pasamar Lázaro

Durante los días de festejos hubo también concurridísimos conciertos y verbenas en las plazas del Portillo y de San Pablo, fuegos artificiales, gigantes y cabezudos, carreras de agilidad y resistencia por las calles de la parroquia... y en definitiva, algazara y alegría por todas las partes.

La ciudad se volcó en la conmemoración del I Centenario, tanto es así que en los días y meses siguientes diversas parroquias de la ciudad establecieron otra serie de actos, más sencillos, pero con el mismo espíritu que los parroquianos del Gancho.



El «Gancho» de San Pablo.